

UN ESTUDIO DE FISONOMIA URBANA: EL PROCESO CONSTRUCTIVO DE LOS TEMPLOS GÓTICOS TARRACONENSES CON MOTIVO DE LA PESTE DE 1348

Emma LIAÑO MARTINEZ
Departamento de Historia del Arte

«Para que sepas que yo soy Yavé, voy a golpear con el cayado que tengo en la mano en las aguas del río, y se convertirán en sangre. Los peces que hay en el río morirán, el río se infectará, y los egipcios repugnarán beber el agua del río» (Exodo, 7, 17-18).

Muchas plagas han azotado a la Humanidad en el transcurso de los siglos. La falta de higiene, la escasez de alimentos, el clima y la proximidad de la costa, fueron algunos de los numerosos factores que colaboraron durante la Edad Media a la rápida expansión de epidemias y desgracias de todo tipo, por las diferentes zonas de nuestra geografía. Una de ellas, la peste, asoló toda Europa a mitad del siglo XIV. Fue especialmente virulenta en las comarcas tarraconenses en los meses más calurosos, de mayo a agosto, de 1348.

Las consecuencias que para la sociedad de la época se derivaron de la peste de 1348 no están totalmente evaluadas. No es tampoco mi objetivo en este trabajo el reflexionar directamente sobre cuestiones demográficas⁽¹⁾. Trataremos más bien de calibrar la incidencia de la epidemia en la evolución del proceso constructivo de los templos góticos que por entonces se levantaban en nuestras comarcas.

Las noticias que poseemos son confusas, pero siempre alarmantes. Dice el canónigo Blanch en su Archiepiscopologio, al referirse al arzobispo Sancho López de Ayerbe, que: «Poc après que fonch archebisbe, ço es en lo any

(1) Remito para ello al lector al estudio de Antoni Virgili i Colet, El paper de la pesta negra de 1348 sobre la demografia de Tarragona: problemes de metode i intent de construcció, en I^{er} Col·loqui d'Història del Camp de Tarragona, Conca de Barberà i Priorat, Institut d'Estudis Tarraconenses Ramon Berenguer IV. Tarragona 1979, 25-39, donde hallará además abundante bibliografía sobre el tema.

1348, hi agué en Tarragona en lo Camp i en tota Catalunya gran pesta, que fonc general en Europa, de la qual moriren infinitas personas. Feu tal destrosa en esta terra, que faltaven fossars i sementiris per a enterrar los morts»⁽²⁾.

Es preciso entender que la pérdida de vidas humanas y la escasez de recursos afectaron negativamente las obras monumentales. Todas las grandes iglesias góticas cuya construcción estaba empezada se interrumpieron. Algunas, después, no se acabaron nunca.

-El 1300, siglo de oro del gótico en Cataluña:

Los siglos XII y XIII habían sido en Cataluña época de guerras y conquistas. Se habían fundado tres importantes monasterios del Císter en Poblet, Santes Creus y Vallbona de las Monjas. Se habían restaurado las sedes recién recuperadas de Tarragona y Lérida iniciándose las obras de las respectivas catedrales. Y se había procedido, en suma, a la repoblación sistemática de las diferentes comarcas de la zona.

La actividad constructiva fue casi febril en estas tierras que acababan de ser conquistadas. En ello intervinieron fundamentalmente tres estamentos. Por una parte los monasterios con sus propiedades. Por otra las catedrales, organizadas de un modo muy similar a los monasterios. Y finalmente el pueblo, concentrado en pequeñas villas que van adquiriendo progresivamente importancia al amparo de las Cartas de Población y Privilegios de franquicia que les conceden los reyes.

Se gesta así con estos precedentes lo que entendemos por templo gótico catalán, con unas características muy propias. Predominan las cabeceras poligonales con capillas alojadas entre los contrafuertes, y proliferan los edificios de nave única, que hace innecesario el uso de los arbotantes como elementos transmisores de los empujes de la nave central hacia los contrafuertes exteriores. Sólo en algunas construcciones grandes se usaron éstos, escondidos tímidamente tras los pretilos que rematan los muros. Falta, o se reducen al mínimo, los pináculos en la parte alta de los contrafuertes. Y enmarcando ventanas y portadas se colocan gabletes muy sencillos que parecen enlazar con la tradición mediterránea del frontón clásico.

Esta calculada austeridad contrasta poderosamente con la gran cantidad de elementos supérfluos y la proyección en altura del gótico del Norte. La obra del arquitecto catalán es, por el contrario, racional, mesurada y cauta, ordenada y práctica, como conviene a la mentalidad de los particulares, gremios y cofradías ciudadanas que colaboran económicamente en la construcción.

(2) J. Blanch. Arxiepiscopologi de la Santa Església Metropolitana i Primada de Tarragona. Agrupació de Bibliòfils. Tarragona, 1951, II, 43.

Cuando llega 1300 pocos son los lugares en las comarcas catalanas que han decidido sustituir sus pequeños templos románicos por otros más capaces, dentro del nuevo estilo. En 1298 se colocó la primera piedra de la catedral de Barcelona, y en la ceremonia tomaron parte Jaime II y Blanca de Anjou. La iniciativa real se hace notar en legados, y sobre todo en una especial protección por cierto tipo de obras que podríamos llamar privadas. El palacio real de Barcelona, el de Santes Creus, la capilla de Santa Agata, el monasterio de Pedralbes y las tumbas reales de Poblet, serían otros tantos conjuntos monumentales debidos al interés de monarcas como Pedro el Grande y sobre todo Jaim II y Pedro el Ceremonioso⁽³⁾. Pero no queda atrás la iniciativa ciudadana. En las comarcas septentrionales se renovaba también la catedral de Gerona. Berenguer de Montagut, el más genial arquitecto del gótico en Cataluña, proyectaba la llamada seo de Manresa y la barcelonesa Santa María del Mar, síntesis de todos los logros estéticos y técnicos del estilo.

– El gótico tarraconense:

Otras iglesias se levantaron en el resto del Principado emulando estas obras. A comienzos del siglo XIV continuaban aún los trabajos en los monasterios y en la catedral de Tarragona. Pero su ejemplo no prosperó en las comarcas tarraconenses, por extemporáneo y por sus elevados costes. Eran éstas grandes construcciones comenzadas mucho tiempo atrás, que no calaron en el sentir del pueblo. No obstante la huella de unos y otra se ve en lo ornamental, e incluso en detalles estructurales, en diferentes templos de la diócesis.

TARRAGONA

En 1348, a la llegada de la peste negra, la catedral de Tarragona, si se exceptúan las reformas de época renacentista y barroca, no difería mucho de su estado actual. La construcción estaba acabada, salvo los remates de la fachada. La decoración de la gran portada central se había iniciado en el segundo cuarto del siglo, en fecha próxima a la consagración definitiva de la seo llevada a cabo por el arzobispo Juan de Aragón en 1331.

No sabemos con exactitud en qué grado diezmó la epidemia a la población de la ciudad. La noticia que nos proporciona Ponç de Icart, aunque sin duda exagerada, es suficientemente elocuente:

«En temps de aquest Archebisbe lo any del Sr. MCCCXXXVIII en los mesos

(3) Para una excelente interpretación de conjunto del arte gótico catalán, la obra de A. Cirici Pellicer *Arquitectura gótica catalana*, Lumen. Barcelona, 1968.

de maig y juliol, moriren en la ciutat de Tarragona, de pestilèntia, entre homens, dones y minyons, deu mil·lia persones. Hagué-y jornada que moriren CCVI persones y per aquestes mors, que foren generals, era forsat per sementiri y places sens creus, ni capellans, per allà ont podien soterrar los cosos morts, y lo Summo Pontifice otorgà indulgèntia y remitió a pena y a culpa a tots los defunts»⁽⁴⁾.

La mortandad debió afectar muy especialmente al clero que no salió de la capital, expuesto directamente al contagio si ejercía con los enfermos la labor pastoral que le había sido encomendada. El Necrologio de la seo no refleja una situación caótica. Pero hay que tener en cuenta que sólo figuran en él personas que habían demostrado especial favor hacia la catedral. Se constata en julio el fallecimiento de tres personas:

«...Et anno MCCCXLVIII obiit Marcus de Castroveteri infirmarius huius ecclesie qui instituit anniversarium»⁽⁵⁾.

«Eodem die anno MCCCXXXVIII in quo fuit tanta mortalitas quod vix quarta pars hominum remansit obierunt eodem die G. de Planils archidiaconus Villesice qui instituit duo anniversaria et Franciscus de Planils canonicus huius ecclesie»⁽⁶⁾.

Y en agosto, uno más:

«Eodem die anno MCCCXLVIII obiit Berengarius Domenge archidiaconus Sancti Fructuosi qui instituit duo anniversaria»⁽⁷⁾.

La muerte de buena parte de los protectores, la carencia de recursos económicos y la falta de medios humanos, paralizaron la obra de la seo.

Desconocemos por desgracia cuál era el proyecto completo del frontispicio que se había comenzado en la puerta principal, poco despues de 1300. No sería extraño que se pensase incluso en abarcar en una segunda etapa las puertas laterales del templo. Sólo una de éstas había recibido decoración escultórica en el tímpano, la del lado del Evangelio, que se corresponde muy probablemente con la labor que realizara el maestro Bartomeu de Gerona por encargo del arzobispo Olivella en fechas que oscilan entre 1278 y 1282⁽⁸⁾. Las dos quedan como escondidas, eclipsadas por la monumentalidad de la puerta

(4) José Sánchez Real. El Archiepiscopologio de Luis Pons de Icart, Real Sociedad Arqueológica Tarraconense. Tarragona, 1954, 136, haciendo referencia al arzobispo Sancho López de Ayerbe.

(5) Salvador Ramón y Xavier Ricomá. El Necrologio de la Seu de Tarragona, Miscel·lania històrica catalana, Homenatge al P. Jaume Finestres, historiador de Poblet (1767). Abadía de Poblet, 1970, 372-373.

(6) Ibidem, 374.

(7) Ibidem, 375.

(8) Sobre el tema, mi trabajo Las iglesias góticas de Santa Coloma de Queralt, Aplec de Treballs n.º 2 del Centre d'Estudis de la Conca de Barberà. Montblanc 1980, 21-50.

central, en la que se utilizó incluso un tipo diferente de piedra. Este claro contraste sorprende si se tiene en cuenta el cuidado que tuvieron los constructores en no romper, ni en lo arquitectónico ni en lo ornamental, los modelos que se establecieron en los alrededores de 1200, y la timidez con que se adoptaron fórmulas nuevas sin desvirtuar violentamente la idea originaria. Todo ello queda hoy en el terreno de la hipótesis. Si el proyecto existió, no se llevó a cabo, y la interrupción provocada por la peste fue suficientemente larga y profunda como para lograr que se olvidara.

Casi treinta años después, en 1375, el cabildo decide continuar el conjunto escultórico. Puede decirse que es la última bocanada de aliento a nivel corporativo que da impulso a la obra de la catedral. Jaume Cascalls, el más famoso escultor catalán de la segunda mitad del siglo XIV, fue el encargado de completar parte de las esculturas de la fachada. No disponemos del contrato, en el que sin duda debía especificarse con detalle las imágenes y relieves que se obligaba a hacer el artista. Sólo la noticia del canónico Blanch, interpretada no muy acertadamente, con esa libertad que le caracteriza:

«En temps de aquest archebispe (Pere de Clasquerí) als 17 de novembre de l'any 1375 mestre Jaume Castayls, picapedrer, prometé al Capítol y se obligà de fer per a la porta major de la Seu los Apòstols y Profetas hi faltan, per preu cada hu de 19 lls. 12ss. Y segons los nichos ahont se avien de posar estan per a vuy buyts, no degué tenir lloch lo asiento se avie fet ab ell»⁽⁹⁾.

En esta época Cascalls era ya un anciano. Las desigualdades que se observan en esta obra tarraconense evidencian un claro deterioro en la capacidad creadora del maestro que ya en 1345 había mostrado su genio creador en el retablo de Cornellà de Conflent. Su participación personal fue escasa en el frontis catedralicio. Donde se ve más directamente es en el Cristo resucitado del tímpano. Jordi de Déu le ayudó en el conjunto de figuras de la parte alta. Volvemos a encontrar el estilo de Cascalls en la sucesión de bienaventurados y condenados del dintel. Pero algunas imprecisiones y torpezas parecen indicar la presencia en él de colaboradores aventajados del taller atentos a las indicaciones del maestro.

Poco tiempo pasó Cascalls en Tarragona. En 1377 eran reclamados por el rey Pedro él y su esclavo para terminar en Poblet dos «oratorios», seguramente dos retablos, que el artista dejó allí casi acabados. La insistencia con que el monarca reclama la presencia de Jordi de Déu, que había hecho caso omiso del mandato real dirigiéndose a Cervera, nos recuerda la avanzada edad del gran artista.

Cascalls ya no continuó su obra en Tarragona. Los documentos posteriores hablan de él como un recuerdo. Los apóstoles y profetas fueron realizados por discípulos de tercer orden y escasa valía, cuyo resultado evidentemente

(9) J. Blanch. *Arxiepiscopologi...*, ob. cit., II, 58.

no debió satisfacer al cabildo, y el proyecto volvió a quedar incompleto hasta nuestros días ⁽¹⁰⁾.

ESPLUGA DE FRANCOLÍ

No volvemos a encontrar en toda la diócesis de Tarragona otro caso como la catedral. Un templo de dimensiones tan considerables, tan costoso, y concebido con unos planteamientos cerrados, de tipo monástico, tan alejados de las necesidades ciudadanas de la plenitud del gótico no podía ser directamente imitado.

Cuando se construyó la iglesia de San Miguel en Espluga la versión local del estilo comenzó a dar sus mejores frutos. En ella se sintetiza la morfología del templo con cubierta de madera, de planta salón y fuertes connotaciones con la arquitectura doméstica, y el influjo de la cabecera poliabsidal de Poblet simplificada y reducida a la colocación de capillas radiales en torno al presbiterio.

La fecha de iniciación de las obras, 1294 de acuerdo con la inscripción visible junto a una de las puertas, convierte a este edificio con su peculiar sentido del espacio interior en el más antiguo de estas características de todo el llamado gótico catalán. Resulta significativo el observar en el plano la indecisión de los constructores en la disposición de las capillas de la nave y la falta de adecuación de los tramos de ésta, prácticamente cuadrados, a la proporción lógica de las mismas. Cuando el ejemplo cunda y alcance su mayor esplendor en las ciudades de la Cataluña Vieja, los tramos se adaptarán en su longitud a las dimensiones de las capillas, con vistas a situarlas preferentemente en la nave y no en la cabecera, o en ambas a un tiempo. Pero estas soluciones se experimentan con rapidez, sobre todo en iglesias de tres naves donde la proliferación de pilares hubiera disminuído el sentido de lugar público que anima los templos góticos de Cataluña. En la catedral de Barcelona se vuelven a ampliar los tramos situando dos capillas en cada uno, superadas ya las dificultades iniciales. Y en Santa María del Mar llegan a ser tres las capillas, recobrando el tramo su proporción cuadrada, tan cargada por otra parte de significado simbólico.

No tenemos constancia de que la llegada de la peste tuviera especial incidencia en la construcción de la parroquial de la Espluga. Todo parece indicar que se había procedido con una gran rapidez y continuidad en la obra. Incluso algunos elementos como la pequeña ventana abocinada y la puerta meridional de arco de medio punto que pudieran parecer a simple vista al no iniciado más antiguas y tal vez aprovechadas de un edificio anterior, son con seguridad de la misma época. Detalles concretos de la decoración y las marcas

(10) Emma Liaño Martínez. Jaume Cascalls, escultor en Tarragona y Poblet, Reales Sitios, Revista del Patrimonio Nacional, n.º 71, Madrid, 1982, 65-72.

que dejaron los picapedreros en los sillares lo confirman⁽¹¹⁾. Sólo resultan extrañas al resto del conjunto unas pocas de las encontradas en las bóvedas, y concretamente en el tramo de la nave más próximo a la cabecera, donde se intentó en un momento determinado construir una especie de crucero que finalmente no se llevó a efecto.

El cinco de octubre de 1365 se consagraba la iglesia⁽¹²⁾. No es demasiado el margen de setenta y un años desde el comienzo hasta la fecha de consagración si se tiene en cuenta la relativa magnitud del templo. Las repercusiones de la peste se dejaron sentir más en la tardanza de la dedicación oficial que en la construcción propiamente dicha.

MONTBLANC

La vecina localidad de Montblanc ofrece con su iglesia parroquial del siglo XIV un ejemplo radicalmente distinto. Tratándose de una población con vida propia, villa ducal directamente vinculada a la corona, que rivaliza en intereses con Poblet, sus ideales no se dirigen hacia el monasterio populetaño. Sus miras son más ambiciosas. Santa María se proyecta por sus proporciones y elegancia como una catedral al nuevo estilo. Esa grandeza esconde su fracaso pues al cabo del tiempo quedaría también inconclusa.

Se ha repetido insistentemente que Santa María de Montblanc fue comenzada en 1352 por el lapicida inglés Reinard des Fonoll⁽¹³⁾. La suposición es errónea. Esta iglesia fue empezada bastante tiempo atrás, y la cabecera estaba muy avanzada, si no terminada, en 1339. A falta de referencias concretas, el testamento de un ilustre ciudadano montblanquí, Jaume Marçal, muerto en Lérida en 1339, nos proporciona datos indirectos muy elocuentes⁽¹⁴⁾. Aunque las líneas más interesantes hacen referencia a lo que fue iglesia de San Marçal y ahora Museo Marés de Montblanc, hay noticias importantes sobre Santa María:

- (11) Publiqué las marcas de cantero en L'església gòtica de Sant Miquel, a L'Espluga de Franco-li, Revista Arrels I, de L'Espluga, en 1980, 101-118, y se comentaron posteriormente en Signos lapidarios en las construcciones gòticas de la Diòcesis de Tarragona. Actes du Colloque International de Glyptographie de Saragosse. Zaragoza, 1983, 347-358.
- (12) En la publicación de la copia del acta de consagración de la iglesia que se incluye en el citado trabajo de Arrels, menciono por error la presencia del arzobispo Pere de Clasquerí, cuando se trata realmente de un obispo auxiliar del mismo nombre y de la época de ese prelado.
- (13) F.P. Verrié. L'arquitectura religiosa, en L'art català, Aymà. Barcelona, 1957, 308, y A. Cirió Pellicer, Arquitectura gòtica..., ob. cit., Apèndices, L'art gòtic català, segles XIII i XIV, Edicions 62, Barcelona 1.ª ed. 1974, 98, entre los más destacados.
- (14) Este testamento se halla en el A.H.N. de Madrid, Sección Clero, carpeta 2482, n.º 7(3). Lo publiqué en Universitas Tarraconensis I, Tarragona, 1976, 83-90, y lo comenté más ampliamente en el artículo Sant Marçal de Montblanc, un projecte d'hospital no culminat, aparecido en la revista Espitllera n.º 4, en Montblanc, 1982, 16-18.

«...volo et mando quo una capela construat in ecclesia beate Marie ubi celebret missa qualibet die unus presbiter».

De acuerdo con su última voluntad la capilla estaría dedicada a la Anunciación de la Virgen, pero en caso de que alguna otra capilla tuviese ya esta advocación autorizaba a sus manumisores a cambiarla. Hay dos capillas en Santa María en las que campea un escudo similar al de la familia Marçal⁽¹⁵⁾, y una tercera que descarto por estar asociado con otro emblema. Una se sitúa en la cabecera. La otra se halla más avanzada, ya junto a la puerta, y en ella se conserva un delicioso retablo gótico de piedra con el mismo escudo. A falta de color, esta enseña coincide casi exactamente con las de otros apellidos, entre ellos la familia Alenyà, con importante casa en la ciudad de la Conca. Aunque en ninguna de las dos se alude a la Anunciación, lo más probable es que la capilla costeadada por el legado de Jaume Marçal sea la de la nave, puesto que se habla en el testamento de otras capillas ya existentes que serían las del presbiterio de acuerdo con el orden habitual de construcción de las iglesias medievales.

Es evidente pues que la iglesia principal de Montblanc estaba ya bastante avanzada cuando llegó la peste. Poco más sabemos. Sólo que muy pronto la ciudad se recuperó, y se reanudó la construcción del templo. Precisamente hay que contar en esa época, en los alrededores de 1352, con la presencia en la villa de Reinard des Fonoll, el lapicida inglés a quien el entusiasmo de Vives i Miret atribuye sin ninguna justificación buena parte del gótico catalán⁽¹⁶⁾. Resulta casi imposible hoy en día tratar de identificar la obra de este lapicida en Santa María de Montblanc. Es probable que tomara la dirección de la misma aproximadamente en la zona de la nave donde se abre la puerta, y casi con seguridad se encargó de rectificar la capilla central de la cabecera transformando la parte baja en sacristía y la superior en «Schola cantorum». Pues bien, en la puerta de entrada a la sacristía y en el armario a su lado la decoración escultórica es ostensiblemente semejante a la de algunos ventanales del claustro de Santes Creus donde encontramos por primera vez el nombre de este artista en 1331, contratado para ocuparse del claustro y el refectorio monástico. Un nuevo dato curioso que de momento sólo me atrevo a insinuar es la presencia, en todas las dovelas del arco de esta pequeña y delicada puerta, de una sola marca de cantero. Una R mayúscula cuidadosamente ca-

(15) De oro con un ala de gules y bordura dentada del mismo color, según A. y A. García Carraffa, *El Solar Catalán, Valenciano y Balear*, III, San Sebastián, 1968, 28, escudo 52.

(16) Es preciso utilizar con gran cautela elementos como las marcas de cantero. Aunque muy útiles a la hora de hallar posibles especialistas, traslados de canteros o de cuadrillas, constatar interrupciones de obras, etc., en rarísimas ocasiones permiten identificar a los titulares de las mismas. Menos aún cuando se trata de una cruz sin rasgos, o rematada por pomos o guiones, como la marca atribuida por J. Vives i Miret a Fonoll, un signo tan frecuente que lo encontramos en la mayor parte de las construcciones medievales, tanto del románico como del gótico.

ligrafiada, muy distinta de las habituales en el resto del templo, que son muchas y en general muy bien trazadas ⁽¹⁷⁾.

Desgraciadamente ignoramos cómo fue la puerta principal. La actual fue construída despues de que derribaran la fachada gòtica en la Guerra dels Segadors.

Lo que sí está claro es que a partir del segundo tramo hacia el Oeste fue variado el proyecto. Mucho debió influir en ello la lenta evolución de las obras de la catedral de Barcelona, donde a partir del crucero se distribuyen dos capillas por tramo. Cuando se decide hacer lo mismo en Montblanc es ya demasiado tarde. La ciudad carece de los recursos económicos con que se contaba en Barcelonay todo queda paralizado sin conseguir acabar del mismo modo el tramo siguiente. La forma drástica en que se terminó, la ausencia de marcas de cantero en el mundo occidental de cierre, y el estilo claramente renacentista de claves y ménsulas nos sitúan ya rebasado el 1500.

SANTA COLOMA DE QUERALT

Es en Santa Coloma donde podemos estudiar con más propiedad la evolución de las obras y los estragos que en ellas hizo la peste. Los datos que nos proporciona la Història de Santa Coloma de Mosen Segura son valiosísimos, sobre todo si se tiene en cuenta que ignoramos actualmente el paradero de los documentos que él consultó ⁽¹⁸⁾. Otras noticias aunque mucho menos sustanciosas pueden extraerse de los libros de testamentos de la época, que se conservan en su mayor parte en el Archivo Histórico Provincial de Tarragona ⁽¹⁹⁾.

A través de todas estas fuentes de información hemos podido saber que en la población se recogían fondos con gran entusiasmo años antes de que hacia 1331 se comenzaran las obras. El mayor impulso se debe a la época del rector Pere Çaornosa con el obrero Pere Miró y el maestro de obras Guerau Comí. Fueron los principales donantes Jaume Ferrer, Pere Miró, Andreu de Contijoch, y los señores de la villa pertenecientes a la familia de Queralt.

Entre esa fecha de 1331 y la llegada de la peste se habría construído toda la amplia cabecera del templo. Se trata de una obra poderosa y maciza, con las capillas materialmente excavadas en el grosor de un muro que no se permite ningún alarde de esbeltez o debilidad. Resulta menos elegante que la elaborada parroquial montblanquina, y emparentada formalmente con el

(17) En el citado Coloquio de Glyptografía de Zaragoza, en julio de 1982, ya insinué la posibilidad de que esta letra fuera realmente la marca personal de Reinard des Fonoll, sin duda algo más que un simple picapedrero.

(18) Juan Segura Valls. Història de Santa Coloma de Queralt. Refosa i ordenada per Joaquim Segura Lamich. Santa Coloma de Queralt, 1953.

(19) Ya hice mención de estas noticias extraídas de los Libros de Testamentos en Las iglesias gòticas..., ob. cit., 21-25.

presbiterio de San Miguel de Espluga y la seo de Cervera. Pero hay que tener en cuenta, en descargo de los constructores, que Santa María de Montblanc está protegida por la muralla de la villa que corre a cierta distancia, mientras en Santa Coloma la propia iglesia forma, con sus muros, parte del recinto fortificado. De ahí también la angostura de las ventanas exteriores de las capillas, en las que con gran acierto y buen resultado estético se simuló una mayor amplitud al aplicarles las caladas tracerías góticas. Este especial emplazamiento del edificio provocó también ciertos cambios en los contrafuertes para comunicar más fácilmente las azoteas sobre las capillas y permitir una mejor y más rápida defensa.

No se encuentran en las fuentes documentales directas demasiados datos que nos permitan evaluar en cifras la mortandad producida por la peste en Santa Coloma. Sabemos, por los documentos que tuvo en su mano Mosen Segura, que falleció precisamente el obrero Pere Miró. Había otorgado testamento «en plena salud corporal»⁽²⁰⁾ el 20 de julio, y la frase es muy significativa. A pesar de su buen estado físico el previsor Pere Miró sucumbió también a la epidemia y dejó en sus últimas voluntades una cantidad muy importante, dos mil sueldos, para la obra de la iglesia. Otro benefactor, Pere de Queralt, murió igualmente en 1348, y entregaba con el mismo fin mil sueldos. No estaba pues en ese año falta de fondos la obrería de la parroquia de Santa Coloma.

Sin embargo por alguna razón que se nos escapa ese dinero no llegó ni para los primeros gastos. El mismo año de la peste Andreu Copons había presentado un proyecto para continuar la iglesia y se había hecho cargo como maestro de obras aprovechando lo que ya estaba construido. Dos años más tarde Andreu Copons, sin cobrar lo que se le adeudaba, decidió buscar trabajo fuera de Santa Coloma. Los obreros y el rector se habían esforzado por convencerle prometiéndole cumplir lo pactado al contratarle⁽²¹⁾. ¿Quiere esto decir que los albaceas de Pere Miró y de Pere de Queralt, que parecen haber sido en esos momentos los principales donantes, no entregaron a la obra las cantidades estipuladas? ¿O tal vez se destinaron a otros fines igualmente próximos a la voluntad de los difuntos? Posiblemente se trata de esto último. En el caso concreto del señor de Queralt, su heredero y sucesor se entregó por completo a la construcción del sepulcro y la capilla que lo cobijara en la iglesia de Belloc, donde su padre deseaba ser enterrado. El análisis de las marcas de cantero puede arrojar alguna luz sobre esta cuestión. En el conjunto de la cabecera de la parroquia, capillas incluidas, aparecen un total de doce marcas distintas que se repiten insistentemente. Seis de esas marcas vuelven a encontrarse en la capilla de los Queralt en Belloc⁽²²⁾. Sólo tres, las más comu-

(20) Juan Segura Valls, *Història...*, ob. cit., 268-270.

(21) *Ibidem*, ob. cit., 302-303.

(22) Las marcas de cantero de la parroquia y de Belloc están publicadas en el mismo trabajo del Coloquio de Glyptografía de Zaragoza.

nes, aparecen de nuevo en el resto del templo parroquial. Las restantes son nuevas. Es evidente que Dalmau de Queralt trasladó a los obreros que sobrevivieron a la peste a Belloc, para trabajar en la capilla funeraria de su padre, y que el templo principal quedó materialmente abandonado hasta el punto de que el maestro de obras se propuso dejar la ciudad.

En el conjunto arquitectónico de Santa María ese momento debe situarse en un punto indeterminado al comienzo de la nave, incluso tal vez antes de llegar a la escalera de caracol que conduce a la pequeña tribuna señorial y a la azotea.

La interrupción tampoco fue muy larga. En el plazo de unos diez años se avanza de nuevo hasta el punto de que en 1360 se encargan altares para la capilla de la Santa Cruz, donde hoy se venera el retablo de San Lorenzo. Viendo cómo esta capilla se corresponde exactamente con la forma de la de los Queralt en Belloc hay que pensar que en esa fecha ésta última ya estaba acabada y la construcción de la de la Santa Cruz era inminente. También el precioso sepulcro de Pere de Queralt y Alamanda de Rocabertí puede darse entonces por concluido. Pere Ciroll, escultor de Santa Coloma, autor del sarcófago en colaboración con Pere Aguilar de Lérida, otorgaba testamento poco antes de morir el 27 de julio de 1362⁽²³⁾. No es extraño que la capilla de la Santa Cruz imite a la del santuario. En primer lugar porque era desde el punto de vista arquitectónico lo más llamativo hecho en la ciudad en los últimos veinte años. Y también por la vinculación existente entre la familia noble del lugar y la cofradía de la Santa Cruz, que se evidencia en el documento de fundación del beneficio instituido el 7 de marzo de 1348, en función del altar que se había dedicado al símbolo de Cristo en la iglesia mayor de la villa. Del documento se induce que la capilla aún no estaba hecha:

«Alamanda de Queralt tutrix et mater nobilis Dalmacio de Queralt Petrus Zamosa rector ecclesie Ste. Columbe Petrus Gomar Berengarius Gomar, Petrus Barrat, Berengarius Fontanet, Arnaldus Castello capitanei confratrie Ste. Crucis... omnes de Sta. Columba parrochiani ecclesie Ste. Columbe et confratres confratrie Ste. Crucis... celebratur in altare Ste. Crucis constructi facti hedificati in ecclesia maiori Ste. Columba...»⁽²⁴⁾.

Hacia 1390 se empezaba a cerrar la crucería de la zona occidental de la nave. Hacia 1400 la capilla bajo el campanario. No se alcanzó a cubrir con bóveda el último tramo de los pies hasta mediado el siglo XVI, hecho lo cual se prosiguió la parte de campanario que se alza sobre la azotea, entre 1600 y 1649.

(23) A.H.P.T., Archivo de Santa Coloma de Queralt, Testamentos, caja 59.

(24) Ibidem, pergamino slto en muy mal estado.

En el desolado panorama de las ciudades tarraconenses tras la peste de 1348 quedaron como fantasmas las naves inacabadas de los templos. Nada más característico de la fisonomía urbana de una población medieval que su iglesia. Hemos visto en este trabajo algunos de los ejemplos más significativos. Pero el fenómeno fue general. Puede decirse que la mayoría de las localidades del Camp de Tarragona, de la Conca en la zona que le es más próxima, y de la Segarra, levantaban en esos momentos nuevos templos. Les impulsaba un entusiasmo religioso símbolo a la vez de influencia social propio de la época.

También los monasterios acusaron el fenómeno, personalizado en el caso de Poblet en la figura del abad Copons, que hacia 1330 comenzaba las obras de un bello cimborrio-campanario gótico. El proyecto murió con él el año de la peste.

Es preciso coordinar todos los elementos que participan en un mejor conocimiento del desarrollo de la vida en comunidad de nuestros pueblos. La observación de lo ocurrido en estas construcciones religiosas puede colaborar a ello.

Enero de 1984